



DOS COLECCIONES ARQUEOLÓGICAS Y UN DESTINO: EL RECORRIDO HISTÓRICO DE LA COLECCIÓN BRUCH Y LA COLECCIÓN LAFONE QUEVEDO EN EL MUSEO DE LA PLATA

Romina Giambelluca*
Julia Gianelli*
Ana Igareta**

Consideraciones generales

El Depósito 25 es uno de los tres depósitos con que cuenta la División Arqueología del Museo de La Plata y alberga aproximadamente 60.000 piezas, distribuidas en más de 50 colecciones. El origen de cada una de estas colecciones se remonta a épocas y situaciones diversas e involucra, en muchos casos, a algunos de los más reconocidos investigadores que ha tenido la institución. La sumatoria de las historias de las colecciones estructura la historia de la División, la que ha su vez forma parte de la del Museo y de la de la arqueología argentina.

Desde el año 2008, profesionales y pasantes alumnos de la División desarrollan en el D25 tareas de reacondicionamiento y puesta en valor de los materiales allí depositadas, orientadas tanto a la actualización de los datos de inventario disponibles y al mejoramiento de las condiciones de almacenamiento, como a generar condiciones adecuadas de acceso y consulta de los materiales por parte de los investigadores. Es la primera vez en muchos años que el mencionado D25 cuenta con personal permanente a cargo del mismo, y dicha situación se relaciona con un esfuerzo institucional general de mejoramiento del estado de los repositorios del Museo.

Dos las colecciones arqueológicas más antiguas ubicadas en el D25 y que están siendo revisadas en la actualidad son la Colección Bruch y la Colección Lafone Quevedo, ambas integradas por piezas provenientes de provincias del norte argentino y colectadas e ingresadas al Museo entre fines del siglo XIX y principios del XX. Pero mientras que los materiales reunidos por Lafone Quevedo son reconocidos a nivel americano como un importante corpus de piezas representativas de las culturas del NOA y han sido objeto de diversos estudios y reestudios, la

* División Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

** Equipo de Arqueología Histórica. División Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.



existencia del conjunto colectado por Bruch solo parece ser conocido por los especialistas, quienes apenas se han interesado por revisarlo en el curso de los últimos cien años. Cuando menos, así parece indicarlo una primera revisión de publicaciones en las que se cita el análisis de material de las colecciones de la institución, en las que la mención del primero resulta una constante, mientras que el nombre del segundo casi no aparece.

De igual modo, un porcentaje significativo de las piezas que históricamente han integrado las exhibiciones del Museo pertenecen a la Colección Lafone Quevedo, mientras que solo unas pocas de la Bruch han sido presentadas al público en el curso de los últimos 120 años.

Curiosamente, tal diferencia en la apreciación de ambas colecciones no parece haber influido en el tratamiento de almacenamiento, inventariado y conservación dado a las piezas, ya que ambos conjuntos se encontraban en condiciones semejantes al momento de iniciarse las mencionadas tareas de puesta en valor. En el presente trabajo, se exponen sintéticamente las historias y datos de inventario disponibles para los materiales de dichas colecciones, a la vez que se mencionan las acciones realizadas para favorecer su consulta por los investigadores.

Colección Carlos Bruch

El origen de ésta colección se remonta a los primeros años del siglo XX, cuando el reconocido entomólogo Carlos Bruch realizó dos exploraciones a los valles andinos de las provincias de Tucumán y Catamarca, con el objetivo de reunir datos sobre las antiguas poblaciones que allí habitaron. Entre los años 1907 y 1908 visitó y recuperó piezas de los sitios de La Ciénaga, Tafí, Fuerte Quemado, Las Mojarras, Tuscamayo, Pajanco, Hualfín y Quilmes, entre otros, que luego fueron enviadas a Buenos Aires e integradas a las colecciones del Museo. Cabe la posibilidad de que algunas otras hayan sido recolectadas por el investigador en décadas anteriores durante los trabajos que realizó en el Valle de Hualfín, a pedido del entonces director del Museo de La Plata, Francisco Moreno.

Es poca la información de que se dispone sobre el contexto en el cual Bruch obtuvo los materiales, ya que hasta el momento no nos ha sido posible acceder a libretas de campo o libros de notas en los que el naturalista haya registrado datos de procedencia y/o características de sus



hallazgos. La única información disponible en tal sentido, es la detallada en las fichas de papel¹ que integran el inventario histórico de la División Arqueología, las que a su vez reproducen la información publicada por el autor en el año 1911 en la Revista del Museo de La Plata. En su artículo, Bruch se limitó a describir los objetos recolectados en las diferentes locaciones y a proporcionar una caracterización ambiental de las distintas regiones recorridas. Sin embargo, aclara que “(...) *la mayor parte de los objetos arqueológicos traídos en los dos viajes, no procedan, como sería de desear, de excavaciones verdaderamente sistemáticas, pero no por eso carece de interés, puesto que fue posible saber, por lo menos, los lugares de donde han sido exhumados*” (Bruch 1911: VI).

En razón de ellos, las fichas no proporcionan detalles sobre la situación estratigráfica del material al momento de ser hallado, limitándose a mencionar su sitio de procedencia, presentar una muy sintética descripción de las mismas –materia prima, ornamentación, a veces funcionalidad inferida- y mencionar su estado de conservación al momento de ser fichadas². Una parte de las fichas de la colección se encuentran ilustradas a lápiz, en su esquina superior derecha, con un pequeño esquema del objeto correspondiente, y algunas presentan agregados recientes en birome azul, que indican datos tales como altura y ancho de las piezas, si bien desconocemos cuándo, quién y por qué realizó tales agregados. Asimismo, resulta relevante señalar que las fichas de papel no solo indican el número de inventario asignado a los materiales como parte de la actual Colección Bruch, sino que registran numeraciones dadas con anterioridad a los mismos, ya fuera por el mismo Bruch o como parte de procesos previos de inventariado dentro de la misma institución.

La realización de las fichas parece no haber respondido a un único criterio de inventariado, lo que generó un resultado heterogéneo que incluye:

- fichas individuales que refiere a una única pieza entera (ej.: urna)

¹ Se estima que tales ficheros fueron organizados durante la dirección de Luis María Torres en la década de 1920, y no han sido actualizados de modo sistemático desde entonces. Ver texto de Igareta y Collazo en esta misma Mesa Temática para más datos en tal sentido.

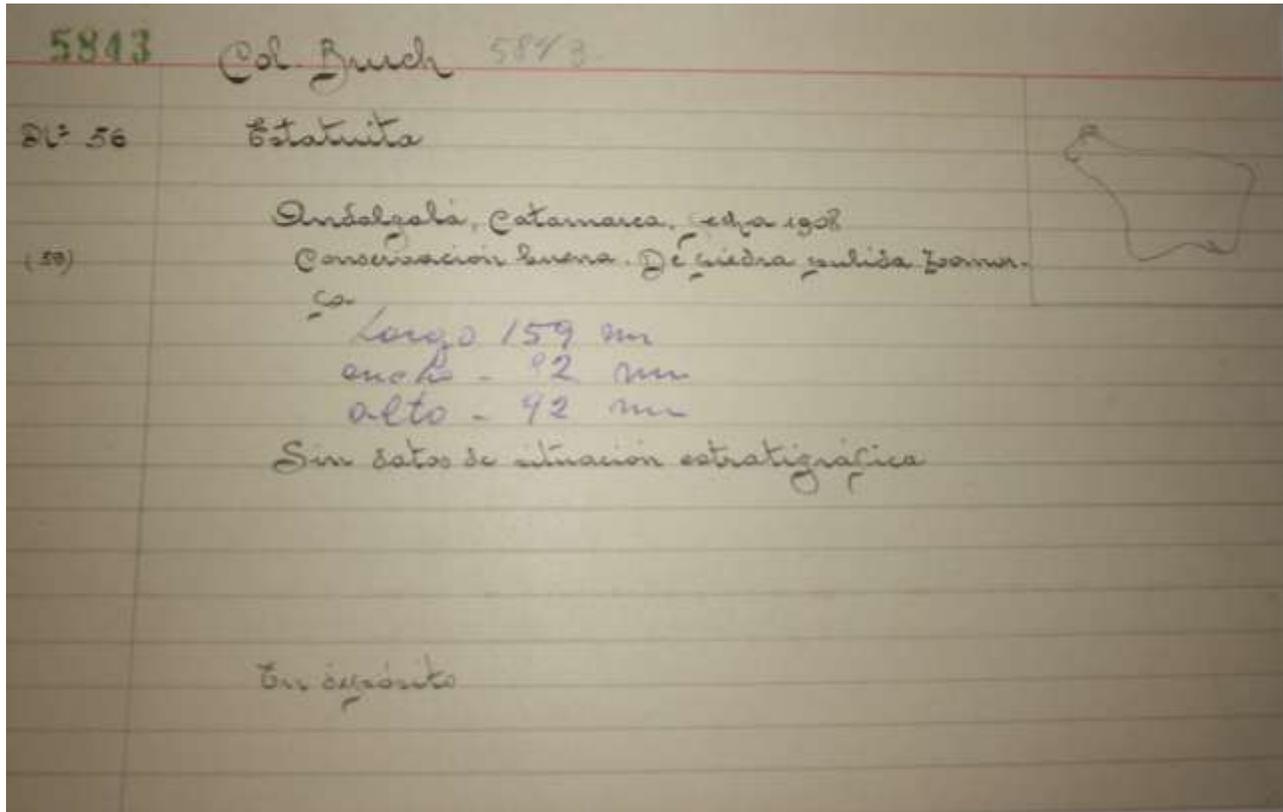
² Cabe mencionar que parte de las fichas de papel que contienen la información de inventario de la colección no son las originales, sino una transcripción de las mismas realizadas a mediados de la década de 1960 por la Sra. Elba Russo, quien se desempeñaba como técnica de la División, (Kraydeberg *com. pers.*). Hasta ahora no ha sido posible establecer que sucedió con las fichas originales que faltan o que motivó su reemplazo.



- fichas individuales que agrupan varias piezas enteras bajo un mismo número (ej.: cuentas de vidrio)
- fichas individuales que agrupan varias piezas enteras asignándoles diversos números (ej.: platos)
- fichas individuales que refieren a varios fragmentos sin numerar de una misma materia prima (ej.: fragmentos de metal)
- fichas individuales que agrupan fragmentos numerados de una misma materia prima (ej.: fragmentos de cerámica)

La Colección Bruch incluye un porcentaje mayoritario de piezas cerámicas tales como pucos, platos, vasos, jarras y urnas funerarias (383) y, en menor proporción, elementos líticos (48) incluyendo puntas de flecha, cuentas de collar, estatuillas, morteros y hachas; objetos de hueso (28) entre los que se destacan 1 mandíbula humana, punzones, espátulas y puntas de arpón; algunas piezas de metal (13) tales como placas de cobre, fragmento de metal, colgantes y cascabeles, y artefactos confeccionados con materia prima vegetal (5) que abarcan desde fragmentos de arcos, cucharas y torteros de madera hasta fragmentos de mate de calabaza. En el antes mencionado texto de 1911, Bruch indicó que una parte de las piezas reunidas por él de 1907 a 1908 fueron registradas como “Colección Museo de La Plata” al ser ingresadas a la institución. Si se tiene en cuenta que la colección que lleva su nombre, conformada de acuerdo a lo que indican las fichas por 389 piezas, fue creada recién años después –aunque se desconoce la fecha exacta-, es posible estimar que la cantidad de objetos colectados por el investigador fue mucho mayor a éste número.

Hasta donde hemos podido indagar, las piezas de la Colección Bruch no han sido estudiadas hasta hoy en su totalidad como conjunto, o cuando menos así parece indicarlo la ausencia de publicaciones que proporcionen datos en tal sentido. Sin embargo, tanto las mencionadas anotaciones en birome en algunas fichas como el agregado de comentarios en lápiz con inscripciones tales como “*En depósito – revisado 1994*” en otras, permite inferir que ha habido investigadores que se han interesado en tiempos más o menos recientes por alguno de los materiales incluidos en la colección, aunque el Depósito 25 carece de un registro oficial que permita precisar los objetivos de dichas revisiones. Por otra parte, sí ha sido posible localizar menciones puntuales al trabajo realizado por Bruch en textos y artículos diversos, entre los que



Arriba: Una de las fichas originales de inventario de la Colección Bruch, con su pertinente esquema a lápiz de la pieza y una anotación moderna en birome. Abajo: La pieza correspondiente a la ficha, una pequeña talla lítica de aspecto zoomorfo.





cabe destacar el realizado por el Dr. Kriscautzky en su tesis doctoral en referencia al sitio Fuerte Quemado (Kriscautzky 1999), uno de los sitios mejor representados en la colección en cuestión.

Colección Samuel Lafone Quevedo

De acuerdo a su inventario histórico, la Colección Lafone Quevedo se encuentra integrada por un total de 1264 piezas, registradas en 990 fichas y a las que se suman 4031 fragmentos de piezas cerámicas sin numerar pero identificados como pertenecientes a la misma. Las piezas provienen tanto de excavaciones realizadas por el investigador catamarqueño en el período comprendido entre los años 1884 y 1920, como de donaciones por él recibidas y ocasionales compra de materiales. Las piezas proceden en su mayoría de la provincia de Catamarca -78 sitios-, mientras que las demás corresponden a 1 sitio de Tucumán, 1 de La Rioja, 2 de Córdoba y 1 de San Luis, respectivamente.

Se ha estimado que los materiales que integran la colección ingresaron al Museo a partir del año 1906, cuando Lafone Quevedo se trasladó desde Catamarca para suceder a Moreno en la dirección de la institución y trajo consigo gran parte de las piezas que había colectado en sus largos años de trabajo en el terreno. Sin embargo, es probable que el inventariado formal de las mismas haya comenzado luego del fallecimiento del investigador, bajo la dirección de Torres, como ya se ha mencionado. Dentro de la colección son mayoría las piezas cerámicas (687) que abarcan desde pucos, vasos, jarras y urnas hasta miniaturas zoo y antropomorfas; en menor proporción aparecen objetos líticos (472), incluyendo puntas de proyectil, hachas, morteros, estatuillas zoo y antropomorfas y collares y cuentas; luego, le sigue una pequeña cantidad de objetos de metal (54), tales como láminas, hachas y discos de bronce, dijes, cinceles y fíbulas; objetos tallados en hueso (31) y una mínima cantidad de objetos elaborados en madera (3). Como curiosidad, vale mencionar también la presencia de un diente de toxodonte, aparecido en la región de Andalgalá.

Las fichas históricas no proporcionan datos sobre la situación estratigráfica en que fueron halladas las piezas, limitándose a indicar su procedencia, presentar una muy sintética descripción de cada objeto –materia prima, ornamentación, funcionalidad inferida- y mencionar su estado de



conservación al momento de ser fichado. La indicación de procedencia de los restos tanto puede hacer referencia al sitio (ej.: Potrero Santa Lucia), a la región o departamento (ej: Andalgalá, Belén) o a la provincia en la que se produjo el hallazgo (ej.: Catamarca) y solo en unos pocos casos las fichas registran los tres datos completos.

Un elevado porcentaje de fichas se encuentran ilustradas por un dibujo en lápiz ubicado en el cuadrante superior derecho, faltando solo en unos pocos casos y estando reemplazado en otros tantos por fotografías a color. Una indicación a pie de la ficha menciona si la pieza está en exhibición o en depósito, y algunas de ellas presentan agregados modernos en birome azul que indican largo, alto y ancho del objeto. El conjunto de fichas ilustradas con fotografías coincide casi en su totalidad con el que presenta tales anotaciones en birome y el hecho de que ambos refieran a piezas no solo de gran valor patrimonial sino también económico –como ocurre por ejemplo en el caso de los llamados “suplicantes” de piedra- nos permite suponer que tal vez ello se relacione con una actualización de datos de las piezas ocurrida en los últimos años al momento de ser aseguradas por la institución.

La situación de inventariado de la colección es heterogénea y, a semejanza de lo observado en la Colección Bruch, tampoco parece responder a un único criterio de sistematización, ya que se registran:

- fichas individuales que hacen referencia a una única pieza enteras (ej.: maza)
- fichas individuales que asignan un único número a un conjunto de varios fragmentos (ej.: fragmentos cerámicos)
- fichas individuales que asignan varios números sucesivos a objetos enteros (ej.: puntas de proyectil)
- fragmentos y piezas sin ficha de inventario pero que tienen indicada en la misma pieza su pertenencia a la colección y su procedencia

También en este caso las fichas de papel no solo indican el número de inventario asignado a los materiales como parte de la actual Colección Lafone Quevedo, sino que registran numeraciones dadas con anterioridad a los mismos, ya fuera por el mismo investigador cuando las piezas formaban parte de su colección personal o como parte de una acción anterior de organización e inventariado realizada en el mismo Museo de La Plata.



A semejanza de lo que ocurre con otros conjuntos arqueológicos, no han podido ser ubicadas y relevadas aún las libretas de campo en las que Lafone Quevedo registró detalles relativos a la procedencia y contexto de hallazgo de los materiales incluidos en la colección que lleva su nombre, siendo la escueta información contenida en las fichas la que se utiliza habitualmente para su referenciamiento. Sin embargo, y a diferencia de lo que observado en el caso de los hallazgos de Bruch, Lafone Quevedo realizó numerosas publicaciones de muy diferente nivel teórico e informativo en las que analizó una parte importante de sus descubrimientos. Parte de los datos proporcionados por el investigador fueron utilizados en la construcción de las primeras clasificaciones de estilos alfareros arqueológicos del noroeste argentino, así como empleados en la definición de secuencias culturales que aún sigue siendo revisadas. Asimismo, algunas de las piezas que pertenecen a la colección tales como los mencionados suplicantes o el llamado “disco Lafone Quevedo” han sido objeto de detallados y reiterados análisis, tanto en virtud de sus características arqueológicas como de sus cualidades estéticas, y existen decenas de publicaciones dedicadas a explorarlas en detalle.

De igual modo, existen registros de sucesivas revisiones otros conjuntos de materiales de la colección realizadas por investigadores de diversas instituciones, siendo las de Williams (1995), Raffino (1997) y Moralejo (2010), solo tres de las más recientes. Significativamente, gran parte de las revisiones desarrolladas parecen haberse enfocado en el mismo corpus de objetos y de sitios, dejando de lado otros que no parecen haber sido reestudiados nunca. Hasta donde hemos podido relevar, no existen antecedentes de un estudio integral de la colección.



A271 Col Lafone Quevedo	
Nº 90	Diente de toxodonte
	Andalgala - sin fecha Conservación buena.
	Sin datos de situación estratigráfica?
	En depósito.

Ejemplo de ficha de inventario de la Colección en la que falta la ilustración de la pieza pertinente.

La situación de las colecciones en el Depósito 25

Si bien no hemos podido establecer con precisión la fecha exacta en que las colecciones en cuestión fueron trasladadas al Depósito 25 o cuales fueron las condiciones de almacenamiento que se les proporcionaron entonces³, estimamos que las mismas se encuentran allí desde hace

³ Los textos e informes publicados durante los primeros 50 años de existencia del Museo prácticamente no mencionan la actividad desarrollada por personal técnico e investigadores en las áreas de depósito y, hasta hace unos pocos años, el D25 no contaba con un registro propio de las intervenciones realizadas sobre el material o de un detalle de la consulta del mismo, lo que hace difícil rastrear datos en tal sentido. Sin embargo, cabe esperar que la



más de 75 años, y que incluso es posible que ese haya sido el repositorio original al que fueron asignadas. El depósito aún cuenta con parte del mobiliario original diseñado ad-hoc, compuesto por estanterías de madera y vitrinas y cajoneras de madera y metal largamente centenarias, y en varias oportunidades fue posible recuperar las etiquetas de papel que indicaban la ubicación de ciertas piezas de las colecciones adheridas en los laterales del mismo. Por otra parte, no hemos ubicado en los textos y manuscritos históricos con que cuenta la División Arqueología ninguna indicación referida a la movilización de uno u otro conjunto de piezas, con excepción de aquellas de la Colección Lafone Quevedo que aparecen como retiradas para exhibición.

Al momento de iniciarse los trabajos de puesta en valor, los objetos pertenecientes a ambas colecciones se hallaban dispersos por diferentes sectores del depósito y no se disponía de un registro topográfico que señalara la localización de cada conjunto, lo que dificultaba al extremo poder ubicar con facilidad una pieza determinada a partir de su número de inventario. Asimismo, una primera revisión de la información contenida en las fichas históricas antes mencionadas puso en evidencia que la información que contenían se hallaba en parte desactualizada o incompleta y que no existía un registro sistemático que relacionara y explicara las varias secuencias de numeraciones que presentan las piezas en adición al número verde que se les asigna en el inventario general de la División. También se observó la presencia de piezas identificadas como pertenecientes a las colecciones en cuestión pero sin el número de inventario pertinente y piezas con un número que no corresponde con el que se le atribuye en las fichas.

Tanto la falta de un criterio único de ordenamiento de los restos dentro del depósito como la dificultad del acceso a los mismos derivada de ciertos problemas de infraestructura impactaron negativamente en la utilización de los materiales de las colecciones Bruch y Lafone Quevedo como elementos de consulta y referencia. Fue por ello que las primeras tareas del proyecto de puesta en valor de las colecciones se enfocaron en liberar espacios de tránsito y circulación dentro del repositorio, reunir el total de las piezas que integran cada conjunto en un sector claramente identificado y designado a tal fin y organizarlas de acuerdo a un criterio sistemático único y explícito. Luego, se generó una base de datos digital –aún en construcción- en la cual se registró pieza por pieza la ubicación de los restos y la referencia topográfica correspondiente, así

recién iniciada revisión de manuscritos y memorias realizados por los sucesivos directores y jefes de división, arrojen datos significativos en relación a ésta cuestión.



como también datos relevantes referidos a su estado de conservación. Tal actividad implicó revisar estante por estante, caja por caja y pieza por pieza todo el contenido del depósito, a la vez que identificar aquellos elementos que se encuentran transitoriamente en laboratorios de investigadores, a préstamo en otras instituciones, en exhibición o en restauración en talleres de la División.

Una vez reunidas las colecciones en su nuevo espacio de guarda, se procedió a la limpieza individual de los materiales, realizada con paño seco, pincel y alcohol al 70%⁴, en el caso de aquellas piezas que presentaran marcas de tiza, birome o grasa superficial. El resultado de esta actividad fue permitir una mejor visualización de las características de las piezas, de los números de inventario y del daño que afectaba a algunas y que por eso mismo fueron derivadas a la restauradora. Asimismo se procedió al reemplazo de los contenedores de tela y madera en los que se hallaba parte del material así como al reemplazo de etiquetas que estuvieran muy deterioradas, poniendo particular cuidado en que los nuevos contenedores de plástico contaran con referencias claras y bien visibles de su contenido.

El objetivo final de la actividad emprendida fue el de conseguir las mejores condiciones de depósito posibles para las colecciones arqueológicas Bruch y Lafone Quevedo, asumiendo que ello no solo favorecerá la conservación a largo plazo de las mismas sino que posibilitará a estudiantes e investigadores el acceso a una fuente de información cuyo potencial no ha sido adecuadamente explorado aún a causa de las limitaciones hasta ahora impuestas por su contexto de almacenamiento.

Potencial de las colecciones como fuente de información para nuevas investigaciones

Si bien las acciones realizadas tendientes a mejorar el acceso a los materiales de las colecciones suponen un aporte a favor de la exploración del potencial informativo latente en los mismos, las piezas incluidas en la Colección Bruch y en la Lafone Quevedo adolecen de una escasez de información contextual relacionable con el momento histórico en que fueron

⁴ Mezcla de 30% agua destilada y 70% de alcohol etílico, sugerido por profesionales de la Unidad de Conservación y Exhibición



colectadas y cuyo impacto negativo en el estudio de las mismas es más complejo de superar. La falencia de datos que deberían haber sido registrados al momento de la extracción de los restos tales como sitio exacto de procedencia, posición estratigráfica y asociación con otros materiales es irremediable, y la información que puede hallarse en notas o libretas de campo solo minimizará la pérdida en un pequeño porcentaje de los casos.

Aceptado tal hecho, resulta necesario cuestionarse acerca de si las piezas de las que nos ocupamos revisten aún de interés para la investigación arqueológica actual, o si por el contrario y lamentablemente el valor de las mismas ha quedado limitado a ser -literalmente- piezas de museo, relevantes solo como ejemplares de exhibición. Desde nuestra perspectiva, más allá de ciertas limitaciones, los restos en cuestión revisten aún de un enorme potencial como fuente de información para la arqueología actual, empezando por su valor como material de referencia y/o comparativo en la realización análisis morfológicos, tipológicos y estilísticos. Las piezas de colección –sin datos precisos de procedencia o de estratigrafía- pueden proporcionar ejemplares enteros y en buen estado de conservación de tipos de los que en la actualidad solo se recuperan –en estratigrafía y con buenos datos contextuales- pequeños fragmentos. El cruce de datos entre ambos conjuntos con seguridad redundará en un incremento de la información total disponible.

De igual modo, investigaciones actuales que se desarrollen en los mismos sitios o regiones en los que fueron recuperados elementos disponibles en las colecciones pueden nutrirse de los antecedentes representados por tales conjuntos, ya sea para obtener a priori un panorama general del tipo de cultura materia que puede hallarse en el lugar en cuestión o para resolver problemáticas específicas que requieran del análisis de un tipo particular de restos y que encuentren incluidos en la colección en cuestión.

Desde otra perspectiva, la revisión de conjuntos particulares de piezas incluidas en las colecciones a la luz del estado actual de conocimientos de la disciplina arqueológica, puede contribuir a redefinir las cronologías y/o secuencias de ocupación propuestas para los sitios de que proceden. Por ejemplo, la presencia de objetos de manufactura europea detectados tanto en la Colección Bruch como en la Lafone Quevedo y originalmente inventariados como piezas de origen local, puso en evidencia el potencial informativo de las mismas en relación al análisis de fenómenos de contacto ocurridos durante el período colonial. Por último, resulta ineludible la consideración relativa al valor intrínseco de las colecciones como documento que registra y relata

la historia de la arqueología nacional, reflejando tanto los criterios de recolección de material que definieron la disciplina en sus diferentes etapas, como los criterios que guiaron la tarea particular de ciertos investigadores, la influencia que sus distintas formaciones académicas pudieron tener en dicha actividad y



Dos piezas pertenecientes a la Colección Bruch y actualmente identificadas como de origen europeo que fueron clasificados originalmente como elementos sin procedencia clara.





Consideraciones finales

Desde el inicio de los trabajos de reacondicionamiento y su reapertura a los investigadores en el año 2008, el Depósito 25 ha sido visitado por más de doscientos profesionales de universidades y museo nacionales y extranjeros, quienes han trabajado tanto con piezas de las dos colecciones mencionadas en este artículo como otras pertenecientes de las más de cincuenta colecciones alojadas en su interior. Cerca de quince artículos se han publicado en ese lapso y una docena más se encuentra en prensa en los que se da cuenta de los resultados obtenidos a partir del análisis del material consultado. Mientras que algunos de los trabajos son reinterpretaciones de propuestas anteriores, otros proponen abordajes novedosos de problemáticas tradicionales o avanzan en el estudio de aspectos hasta ahora poco explorados por la arqueología nacional.

Algunos investigadores han utilizado el examen de las piezas de colección como complemento de sus propios trabajos en el terreno, mientras que otros han estructurado en trabajo en el depósito como una alternativa completa a la excavación y recuperación de nuevos materiales. Como contraparte a la información obtenida a partir de las colecciones, ciertos análisis comparativos han proporcionado datos valiosos acerca de la posible procedencia y filiación cultural de ciertas piezas incluidas en las mismas y para las cuales hasta ahora carecíamos de información en tal sentido; el resultado final del intercambio fue un enriquecimiento de las investigaciones en curso a la vez que del corpus de referencia de algunas colecciones.

Teniendo en cuenta lo expuesto hasta aquí, creemos posible asegurar que las colecciones almacenadas en los depósitos de arqueología del Museo de La Plata, al igual que las que se encuentran en tantos otros repositorios del país, poseen un enorme potencial informativo susceptible de ser capitalizado por la investigación actual. Más allá de las limitaciones impuestas a este enorme conjunto por las condiciones históricas implicadas en la formación de colecciones hace más de un siglo, su riqueza como fuente de información sobre culturas pasadas permanece.



Agradecimientos

Al Dr. Rodolfo Raffino, a la Lic. Guillermina Couso, a la Dra. Silvia Ametrano, a la Sra. Jorgelina Collazo, a la Lic. Maria Delia Arenas y a la Prof. Julieta Pellizari.

Referencias citadas

Bruch, C.

1911. **Exploraciones arqueológicas en las provincias de Tucumán y Catamarca.** Publicación de la Universidad Nacional de La Plata. Imprenta de Coni Hermanos. Buenos Aires.

Kriscautzky, N.

1999. **Arqueología del Fuerte Quemado de Yokavil.** Publicación de la Dirección Provincial de Cultura de Catamarca. San Fernando del Valle de Catamarca.

Lafone Quevedo, S.

1908. Tipos de Alfarería en la Región Diaguito-Calchaquí. **Revista del Museo de La Plata.** Tomo XV:295-396. La Plata.

Moralejo, R.

2010. Las Huacas de Chañar Yaco: importancia y significado de su revisión. **Revista Española de Antropología Americana.** N° 40 (2). Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense. Madrid (en prensa).

Quiroga, L.

2003. Belén: debates en torno a la construcción de un objeto de estudio. **Runa.** XXIV: 151-171. Instituto de Ciencias Antropológicas (F.F. y L. - UBA). Buenos Aires.

Raffino, R.

1997. **Los suplicantes del Museo de La Plata. Corpus Antiquitatum Americanensium. I.** Union Académique Internationale, Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.

Sempé, C.

1999. Apuntes para la Historia de la División Arqueología del Museo de la Plata. **Revista Museo. Facultad de Ciencias Naturales y Museo.** La Plata.

Teruggi, M.

1988. **Museo de La Plata: 1888- 1988. Una Centuria de Honra.** Fundación Museo de La Plata Francisco Pascasio Moreno. La Plata.

Willams, V.

1995. Arqueología incaica en la región centro-oeste de Catamarca (República Argentina). **Tesis Doctoral Inédita.** Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata. La Plata